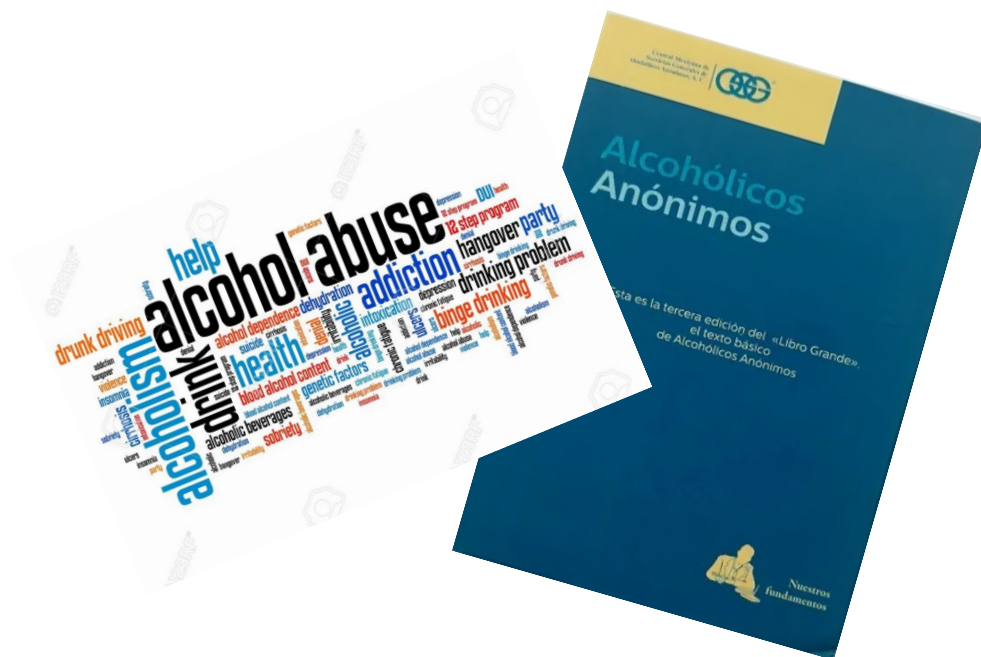




ALGUIEN MUERE DE SED AL PIE DEL POZO, ¿ACASO SERA USTED?

Por Oscar M

Colombia

Publicado en el no. 153

Octubre 2007

No Entiendo a veces cómo algunos alcohólicos que estuvieron a punto de perecer, que pasaron por el túnel de la muerte y casi alcanzaron a ver la luz al otro lado, que padecieron, sufrieron y sintieron todos los rigores del alcoholismo, toman a la ligera el programa de recuperación de los doce pasos.

Señala el libro “Alcohólicos Anónimos”, texto básico, libro de cabecera para todo alcohólico; lo primero que debe de leer el recién llegado para averiguar las causas y la naturaleza, “que hay tantos que quieren dejar de beber, pero no pueden.” Y a lo anterior podemos agregar que ¡que hay tantos que dejaron de beber y no pueden recuperarse! Y aclaremos que no pueden porque no quieren, toma todo esto sin ganas, pasajera y perezosamente, que se van quedando secos, sin beber, como terrenos secos, sin producir nada, y además vacíos física y espiritualmente.

El folleto *Un punto de vista sobre Alcohólicos Anónimos* trata de aclarar mi inquietud y cuando dice: “Existe la creencia en Alcohólicos Anónimos de que si un recién llegado asiste regularmente a sus sesiones algo se queda impregnado finalmente y que esto es, naturalmente, lo que le llaman el milagro de Alcohólicos Anónimos. No hay duda en mi mente, que muchas personas aceptan esta frase literalmente. Los he observado

durante años. Allí están fielmente asistiendo a sus reuniones, esperando que ese algo se les impregne, lo paradójico de esto es que sí se les impregna algo y es la muerte. Allí están sentados (en las reuniones) día tras día, año tras año, mientras avanzan lentamente a rigor mortis espiritual y físico”.

He visto morir a muchos alcohólicos en nuestra comunidad que no se quieren dar cuenta de la realidad. Se le llama la atención, pero se molestan, se incomodan, y hasta se resisten, generando gran resistencia a las verdades del programa, insistiendo que en Alcohólicos Anónimos es solo para dejar de beber y nada más. No quieren leer, enterarse de la experiencia de los primeros alcohólicos y de como ellos lograron la recuperación. No quieren saber para qué son los pasos, las tradiciones, de que sirve leer con frecuencia el libro de Alcohólicos Anónimos y, sobre todo, tratar de practicar estos principios en todos los instantes de sus vidas. Grupos con este tipo de mensaje toman fuerza en nuestro medio y en muchos otros lugares. Parecen cementerios de alcohólicos silenciosos, callados, inermes unos, vociferantes otros, como quienes gritan antes de morir, pues no quieren disciplinarse ni acogerse a los principios, permitiendo que el cáncer del alcoholismo haga metástasis y se los lleve rápido o lentamente. Animo y estímulo a quienes me leen para que no se dejen ganar por la pereza, y hagan un esfuerzo, tanto físico como mental para sobreponerse a esta “bendita” enfermedad que no nos deja hacer nada y por estancarnos. Hay que empezar a practicar la disciplina que requiere un tratamiento para cualquier enfermedad grave, y el alcoholismo es más grave que muchas enfermedades, debido a que su recuperación depende en gran medida del mismo paciente que debe de hacer las veces de doctor.

Recordemos el señalamiento que nos hace el libro de Alcohólicos Anónimos cuando dice que “el principal problema del alcohólico está centrado en su mente más que en su cuerpo”.

Esa apatía ante la solución formulada por Alcohólicos Anónimos para un problema tan delicado, no he podido comprenderla bien del todo. Ese desgano y enorme desinterés, no solo por su recuperación sino también por la Comunidad, por el servicio, por la ayuda a otro. Tomamos el programa como paños de agua tibia para algo que requiere de una delicada de una intervención quirúrgica y por parte de un grupo de médicos especialistas. El caso que aquí tenemos que prepararnos nosotros mismo para ejercer esa cirugía. Y esa preparación consiste en leer el mensaje de Alcohólicos Anónimos y después tomar el escalpelo, abrir para detectar el mal y corregirlo.

El trabajo mental y espiritual es requisito indispensable para recuperarse de la enfermedad del alcoholismo. No se puede prescindir de ninguno de los dos. Si no se hace un mínimo esfuerzo por leer diariamente, aunque sea un poco; buscar o asesorarse con alguien para discutir o explicar lo que se lee; si no se intenta la práctica de los pasos, y si previamente no se lee el libro de Alcohólicos Anónimos para averiguar cuáles son las verdaderas causas de la enfermedad, se está expuesto, como lo hemos visto tantas veces, a ser absorbido por la fuerza del alcohol y arrastrado a las fauces de la locura, la desesperación y la muerte; ojo, ¡aunque este sin beber!

Si el alcohol no es el causante del alcoholismo, como ya hemos estudiado y comprobado, con sólo dejar de beber no se recupera uno de esta enfermedad. Y de oídas, escuchando a otros en las reuniones, no se libera uno completamente de la terrible obsesión. Hay que leer primero el texto básico (por eso es básico) y después los doce pasos y las doce tradiciones, pero sobre todo hay que practicar lo que se lee.

Debemos trascender, alcanzar una forma de vida muy diferente a la del “alcohólico común y corriente” como los llaman en el primer paso, hay que aprender a ser puntual, disciplinado responsable, agradecido y, sobre todo, servidor. Un alcohólico anónimo es un humilde servidor de Dios y de los demás. No un huésped, sino un verdadero miembro.

No se quede, no se duerma, no le reste interés a nada de lo que lee en Alcohólicos Anónimos. Acción y más acción debe de ser la consigna; el detenerse es echar hacia atrás, esto es perecer, como lo advierte el mismo programa. ¡No se muera de sed estando al pie del pazo!

*Lo mejor de la revista Plenitud AA
Volumen 9
Pags. 268-271*